

PADRES MARISTAS (SOCIEDAD DE MARÍA) | OLIVOS, 10 | 28003 MADRID
familiarmaristaesp@gmail.com | TELÉFONO 653 390 382

La Sociedad de María en América



Virgen de Aparecida (Brasil)



Virgen de Guadalupe (México)

**“Los Maristas desean ser como María y como María seguir a Jesús.
Para eso llevan su nombre.
Su vocación es propiamente misionera” (Const. 8 y 12)**



Sumario

Editorial	3
Octubre 2019, mes misionero extraordinario	4
El papa Francisco, primer misionero	5
La Sociedad de María en América: Brasil y Perú	6
Rumbo a la vida religiosa marista: Hna. Silvia Sanz	8
Los Padres Maristas en el Perú	9
Conversaciones en León	10
Historia de los PP. Maristas en el Perú	13
Colegio San Pedro Chanel de Sullana y Colegio Junior César de los Ríos, Callao	15
Los PP. Maristas en Venezuela	16
Hermanas misioneras maristas en el Perú	17
Los Padres Maristas en México	18
Chiapas, CPP y CPU	19
La Jordana, Colegio Chanel y Colegio Franco Inglés	20
Los Padres Maristas en los Estados Unidos	22
Los Padres Maristas en Canadá	23
Campamento de familias en La Vecilla	24
Laicos Maristas. Encuentro europeo en Dublín	25
Noticias breves	26
Noviciado de Filipinas	28
Ayudas para vivir el mes misionero	29
Lecturas, cine, video, TV	30
Nuestra Señora de Aparecida (Brasil) y Ntra. Sra. de Guadalupe (México)	32

MUCHAS GRACIAS POR COMPARTIR VUESTRA POBREZA GENEROSAMENTE

PARA COLABORAR CON LA REVISTA Y CON LAS MISIONES MARISTAS
 PODÉIS UTILIZAR LAS CUENTAS QUE VENÍS USANDO.

POR NUESTRA PARTE, DADA LA CERCANÍA A NUESTROS CENTROS,
 AGRADECEMOS LO HAGÁIS A TRAVÉS DE ESTAS DOS:

UNICAJA BANCO: ES02 2108 4202 73 0013110482

BANCO SANTANDER: ES08 0075 0241 44 0601044431

Al finalizar el año, nuestra intención es mandar a todos los donantes
 el recibo pertinente para la declaración de renta. Usarlo o no es asunto vuestro.

Nosotros lo hacemos a efectos de transparencia. A tal fin, necesitamos los siguientes datos:

**NOMBRE Y APELLIDOS, DIRECCIÓN POSTAL, DNI, TELÉFONO DE CONTACTO
 y, si se tiene, CORREO ELECTRÓNICO.**

Editorial

Desde que se anunció que el mes de octubre del 2019 sería **“un mes misionero extraordinario”**, Familia Marista se propuso presentar la MISIÓN que la Sociedad de María realiza a lo largo y ancho del mundo. En los dos números anteriores hemos mostrado respectivamente la misión en Oceanía y en África. Ahora corresponde el turno del continente americano, tanto en su parte Norte (Canadá, Estados Unidos y México) como en su parte Sur (Perú y Brasil).

Las provincias maristas de Canadá y Estados Unidos tienen el gran problema del envejecimiento de sus miembros y la escasez de vocaciones, algo que compartimos también en Europa. México, Brasil y Perú cuentan con fuerzas más jóvenes y con algunas vocaciones.



En la segunda mitad del siglo pasado, los Maristas de España se volcaron en el Perú invirtiendo generosamente muchos misioneros llenos de entusiasmo y energía; lo mismo hicieron los Padres Maristas de Italia con Venezuela. Otros maristas de la Sociedad trabajaron también en Perú y Venezuela. Teniendo en cuenta la situación actual en ambos países (una sola comunidad en el Perú y ninguna en Venezuela), podemos decir que su trabajo cosechó pocos frutos. Pero esta es la manera humana de juzgar de las cosas de Dios. Él tiene otros patrones para medir y uno de ellos, precisamente, es el fracaso y la cruz. Después vendrá la luz de la resurrección. A Dios, pues, dejamos, el juicio sobre la misión realizada en estos dos países.

Nosotros seguimos apoyando con nuestra oración la Obra de María que los Maristas de hoy realizan en toda América.

“La salvación de todos los pueblos cuya causa recibimos del Señor Jesucristo, nos obliga a estar atentos para no omitir ninguna iniciativa por la cual, desde el Oriente hasta el Occidente, sea alabado el Nombre del Señor. Por lo cual vemos con benevolencia singular a ese grupo reunido como Sociedad de María con el deseo de consagrarse al anuncio de la Palabra divina y para cosechar abundantes frutos en la viña del Señor. Esta Sociedad tiene como fin principal el aumento de la Iglesia tanto por la formación cristiana de los niños como por las misiones hasta los últimos confines de la tierra.” (Gregorio XVI, Decreto de aprobación de la Sociedad de María).

Octubre 2019, mes misionero extraordinario

El tan anunciado Octubre 2019 como **“Mes extraordinario de las misiones”** ya está aquí. Toda la Iglesia se ha preparado para celebrarlo con dinamismo y creatividad: congresos, mesas redondas, exposiciones, videos, vigilias de oración... etc.

El papa Francisco en su mensaje para el Domund 2019 nos ofrece las pistas por donde caminar, celebrar y actuar:



El título del mensaje “Bautizados y enviados” es todo un programa de vida. La misión nace con nuestro bautismo. Porque al nacer para Dios por medio del bautismo, nacemos también para la Iglesia, a la cual Jesucristo dio la misión de **“ir por todo el mundo a anunciar la Buena Noticia” (Mt 28)**. La misión no es proselitismo ni mercadotecnia. No salgo a vender un producto sino a compartir un tesoro, a comunicar la fe, a anunciar lo que me hace feliz y da sentido a mi vida: que Dios me ama infinitamente y que Jesucristo es mi Salvador. ¡Por eso mismo, allí donde esté (casa, colegio, oficina, taller, playa...), yo

mismo soy misión, llamado siempre a salir de mi mismo, a darme al otro, a tejer relaciones que generen vida!

Se necesitan misioneros “ad gentes”. En este mes de octubre hay que resaltar el mensaje que hace 100 años el papa Benedicto XV lanzó a la Iglesia con una gran energía: Hay que salir a todo el mundo, hay que evangelizar todos los pueblos y culturas de la tierra (Encíclica “Maximum illud”).

El papa Francisco nos recuerda con mucha insistencia que la Iglesia sigue necesitando de hombres y mujeres que, en virtud del bautismo, respondan generosamente al llamado de Dios a salir de la propia casa, de la propia familia, dejando la propia patria, la lengua materna y la iglesia local para anunciar la salvación en Jesucristo siempre respetando la libertad y la conciencia de los demás” (Mensaje del Papa para el Domund 2019).

Ojalá, pues, este mes de Octubre 2019 suscite abundantes vocaciones misioneras para evangelizar las vastas regiones del mundo que aún no conocen el amor de Dios en Jesucristo: sacerdotes, religiosos/as, laicos, familias... Todos formando un solo cuerpo, la Iglesia de Jesucristo, el nuevo Pueblo de Dios que no tiene fronteras.

Y a todos nos toca arrimar el hombro por medio de la oración, siguiendo el consejo de Jesús “Rogad al dueño de la mies que mande obreros a su mies” (Mt 9,38).

El papa Francisco, primer misionero

Sí, el papa Francisco es el primer misionero de la Iglesia Católica, y cumple con su misión con envidiable ejemplaridad. Durante el mes de septiembre (del día 4 hasta el 10) visitó por cuarta vez el continente africano (Mozambique, Madagascar e Isla Mauricio).



Mozambique: Este país es uno de los diez más pobres del mundo. El Papa denunció la corrupción en una nación rica en recursos naturales, pero a la que muchos que dicen acercarse “para ayudar”, lo hacen por intereses egoístas. También abogó por la paz y la reconciliación, después de haber vivido durante tantos años una guerra civil fratricida que dejó un millón de muertos y cuatro millones de desplazados.

Madagascar: Es otro de los países más pobres del mundo y que ha perdido la mitad de sus bosques en los últimos sesenta años. El Papa dijo claramente que “el deterioro de la biodiversidad compromete el futuro del país y de toda la tierra”. Francisco visitó Akamasoa (La ciudad de la Amistad) surgida de un inmenso vertedero donde muchos niños trabajaban y vivían.

Gracias a su inmenso amor tenaz por los pobres, el P. Pedro Opeka, paúl argentino, consiguió transformar la miseria del lugar en un oasis de vida y de esperanza. La Iglesia y sus misioneros son un frágil baluarte contra la avalancha de pobreza que azota al país, pero son ellos los que impiden que el país se hunda, afirma el P. Pedro, que recibió un inmenso abrazo del Papa, también argentino. En Antsirabe, una comunidad de Misioneras Maristas (SMSM) comunica con su vida la buena noticia del Señor Jesús; entre ellas se encuentra la española Sor Alegría Fernández.



El P. Pedro con los pobres del basurero.

Isla Mauricio: Isla Mauricio se encuentra en pleno Océano Índico; es el país africano donde el hinduismo es la religión principal (48%) mientras que los católicos suponen el 28% y el islam el 17%. El papa visitó el monumento de María Reina de la paz, donde celebró la Eucaristía. También hizo una visita privada al santuario del Beato Laval, misionero francés que evangelizó esta isla. En su discurso a las autoridades, el Papa les alentó a promover una política económica orientada a las personas, a distribuir mejor las riquezas y a la promoción integral de los más pobres. El gobierno hizo un hermoso gesto al liberar de la cárcel a 114 presos.

La Sociedad de María en América

Brasil y Perú, distrito de América del Sur

El Distrito de América del Sur fue creado en el 15 de noviembre del 2016 con la unión de dos antiguos Distritos: el de Brasil y el de Perú-Venezuela. El Padre José Roberto Medeiros es el Superior Distrital. Él vive en Morro Alto, cerca de Belo Horizonte, donde tenemos una parroquia. Tenemos cuatro comunidades en el Distrito: Una en el Callao (Perú) donde tenemos una escuela parroquial y una parroquia, “la Virgen Misionera”; otras dos en Minas Gerais: además, el Seminario San Pedro Chanel, otra parroquia y una gran misión en Bahía.



Pastoral juvenil vocacional (Brasil).

La Formación en el Distrito: La Casa de Formación del Distrito de América del Sur se encuentra en Belo Horizonte, Sureste de Brasil. Su patrón es San Pedro Chanel, Mártir de Oceanía. Aquí los jóvenes realizan dos etapas de formación: el Aspirantado y el Postulantado. El Aspirantado es el tiempo de conocer mejor la congregación, su espiritualidad, su historia y también de buscar el autoconocimiento para discernir mejor cual es el llamado de Dios. En el postulantado,

los jóvenes estudian filosofía en un Instituto de los Jesuitas y también continúan sus estudios sobre la historia y la espiritualidad Marista en el Seminario.

El Aspirantado y el postulantado juntos suman cuatro años. Durante este tiempo, en los fines de semana, los jóvenes ayudan en la Parroquia Marista de Vespasiano, muy cerca del Seminario. Ellos participan en las celebraciones, ayudan en la catequesis y en muchas actividades pastorales. En este tiempo también tienen la oportunidad de participar en los eventos promovidos por la Conferencia de Religiosos de Brasil, donde pueden buscar nuevos conocimientos y vivir con jóvenes de otras congregaciones (hombres y mujeres) que buscan consagrarse a Cristo.

Este año el seminario está con los siguientes miembros: Los formadores: P. Renivaldo Rodrigues y P. Luiz; tres postulantes: José Herrera y Pol Junior que son de Perú y Evandro Silvestre que es de nuestra Parroquia en Morro Alto. Tres aspirantes: Igor Samuel, Guilherme Augusto y Mauro Miguel, los tres son de Bahía.

La Pastoral Vocacional del Distrito está bajo la responsabilidad del Padre Lauro Ferreira. Él vive en Bahía donde promueve encuentros, jornadas y otros eventos para alcanzar nuevas vocaciones para el Distrito.

Misión Marista en Bahía: La misión de los Padres Maristas en Bahía comenzó en 1987 después de una extensa investigación para encontrar una diócesis ubicada en un área necesitada donde pudiéramos brindar apoyo no solo a la pastoral parroquial sino a toda la diócesis. Se eligió la Diócesis de Caetité,



Padres Lauro, Alfred, Patrick y José María.

ubicada en el suroeste del estado de Bahía. En ese momento, la diócesis era del mismo tamaño que Holanda: tenía 35 parroquias y solo 12 sacerdotes. Actualmente, la diócesis tiene 38 parroquias y 40 sacerdotes, incluida nuestra comunidad de cuatro sacerdotes maristas.

Comenzamos nuestro trabajo en las ciudades de Urandí, Pindaí y Sebastião Laranjeiras. Con el tiempo, estas ciudades se desarrollaron hasta el punto de poder acoger a un sacerdote diocesano y con toda la infraestructura parroquial necesaria. En el año 2000 nos mudamos 120 km. para tomar las tres parroquias actuales de Palmas de Monte Alto, Iuiú y Malhada, que se encuentran a orillas del río San Francisco. Estas tres parroquias se encuentran entre las más pobres de la diócesis. Las tres parroquias tienen un área combinada de 6.000 km² y una población de 50,000 (80% católicos). Al estar en una región del Sertão, servimos a tres parroquias y 80 comunidades. El acceso a las comunidades es todo por camino de tierra.

La gente trabaja en las granjas o para grandes empresarios en la producción de algodón, frijoles, maíz, leche y aves de corral. Al ser un área semiárida (Sertão) tenemos 8 meses sin lluvia cada año. En nuestra región, el ingreso mensual per cápita es de alrededor de 150 euros. La tasa de desarrollo es de 0,59, mien-

tras que en España es de 0,89. Además de cuidar las tres parroquias, los sacerdotes también son profesores en un curso de teología para laicos en Caetité.

Religiosidad popular en Bahía

El obispo José Roberto Silva Carvalho confió a los padres maristas la coordinación y articulación del ministerio juvenil en la diócesis. También trabajamos con el Ministerio de Vocaciones junto con otras congregaciones religiosas y el clero diocesano. La Parroquia de Nuestra Señora de Dios y Hombrés (Palmas of Monte Alto) está actualmente en proceso de convertirse en un Santuario Diocesano. La Iglesia fue construida en 1742 y desde esa fecha ha habido una fuerte devoción a Nuestra Señora. En la misma parroquia, junto con los laicos maristas, recientemente se ha comenzado a dar apoyo a las familias acosadas por el alcoholismo, que es un problema grave en toda nuestra región. Todavía hay mucho por hacer al servicio de las personas que sufren en el interior, pero con el espíritu de María, sigamos trabajando por el Reino de Dios.

Renivaldo de Souza, SM



Religiosidad popular en Bahía.

Rumbo a la Vida Religiosa Marista, **DESTINO: BRASIL**

Hablar de Brasil es hablar de un país de dimensiones continentales donde muchas culturas confluyen, sus gentes acogedoras, alegres y en ritmo de fiesta, explosión de colores, fe viva y fuerte esperanza.

Hablar de las Hermanas Maristas en Brasil es hablar de un pequeño grupo de mujeres casi insignificante. Actualmente son 11 hermanas y una novicia brasileña. Todas ellas en pequeñas comunidades de punta a punta del país. Están cerca de los pobres en las periferias de las ciudades, donándose en nuestros Centros Sociales empeñándose en la promoción humana, en la formación de laicos en parroquias y en las diversas actividades pastorales diocesanas. Ayudan a crear comunidades eclesiales de base intentando ser Iglesia y presencia de María entre la gente. Muchos hasta hoy se siguen preguntando por la elección de los lugares donde vivimos, pero eso nos hace confirmar nuestro carisma y misión: “Ir donde otros no quieren o no pueden llegar”. Resuena en nuestros oídos la pregunta que le hicieron a Chavoin, nuestra fundadora: ¿Por qué estas hermanas vinieron a vivir aquí, a un “agujero” como éste?

Iniciando una nueva etapa

Brasil fue el destino de mi primera etapa de formación como Hermana Marista. Me to-

caba, pues, “cruzar el charco”. Al otro lado me esperaban dos jóvenes brasileñas con las que formaría el grupo de Noviciado. Nuestra formadora fue Grace Ellul (australiana y nuestra actual Superiora General en Roma). Grace también estaba entre el grupo de las pioneras misioneras de la fundación de Brasil en el año 1978. Poder participar con otros jóvenes de otras congregaciones en la formación del noviciado fue algo fascinante. Eso me hacía confirmar que la Vida Religiosa aún era una opción para los días de hoy. Jóvenes llamados por Dios a vivir su vocación de entrega a los demás respondiendo a las necesidades del mundo actual con la audacia, ilusión y la convicción propia de la juventud.

El noviciado consistió en dos años de estudio, de vida comunitaria, conocimiento más profundo de nuestra espiritualidad marista y unos meses de experiencia apostólica en nuestra misión con los pueblos indígenas.

Nuestra misión

La misión me proporcionó experiencias que me hicieron aprender qué es eso de sentirse “pueblo de Dios” y el estar entre la gente llamada a encarnar el Evangelio. Al vivir en comunidades de inserción se entra en contacto profundo con la realidad de las personas de nuestro barrio y alrededores. Una fuerte invitación a escuchar historias de vida de las personas, y hacerlo esto oración cotidiana en nuestras capillas. Tanto en las periferias donde estamos como en las actividades pastorales de frontera somos llamadas a ser “místicas” tocando las realidades sufridas de las personas y a encontrar caminos de vida, fe y esperanza.





Engrandece mi alma al Señor.

Ver hoy a niños de nuestros Centros Sociales que a través del don de la constancia y la perseverancia van desarrollando sus dones y ya adultos se tornan fantásticos educadores, brillantes percusionistas, líderes de grupos, todo eso nos llena de alegría y nos hace cantar el Magnificat, como María, ya que desde nuestra pequeñez, Dios es capaz de hacer grandes obras con y entre nosotros.

La otra cara de la moneda sería el contexto del país con grandes y notorias injusticias sociales, la descarada corrupción política, lo cual da fuertes sacudidas al sistema, y repercute directamente en la vida de las personas, así como en el hábitat natural de una de las mayores fuentes de recursos naturales hoy en día amenazados por las políticas depredadoras. Todo eso nos lleva a adquirir una postura que preserva la vida amenazada, que busca alternativas de desarrollo y esperanza.

Familia Marista

El tesoro más precioso del que he disfrutado ha sido el de poder convivir con otros miembros de la Familia Marista: Padres Maristas, Hermanos Maristas y Laicos. Fueron muchos los encuentros de intercambio de experiencias, conocimiento, formación, retiros, momentos de CELEBRAR, “con mayúsculas” las fiestas maristas, oraciones y misión compartida. Cito un ejemplo: la anual misión vocacional marista donde miembros de las diferentes ramas maristas organizan y participan y donde cada año se escoge un lugar para ser realizada.

Saberse parte de esta familia espiritual te hace siempre contar con el apoyo incondicional de hermanos, tanto para los momentos alegres como para los tristes de la vida. Nos hace dar valor al don de crecer juntos como familia enriqueciéndonos con nuestras diferencias. Atreverse a soñar el sueño de nuestros fundadores respondiendo, con las herramientas de hoy, a nuestra llamada gratuita de vivir la Vida Religiosa Marista. Somos “Maristas en camino” como dice la canción que nos acompañó en la jornada marista de Río 2013.

Hablar de Brasil es hablar de una experiencia única; del tesoro que llevo en el corazón; del encanto de la Vida Religiosa con su natural movimiento: “llevar el convento a la favela y la favela al convento”. Es hablar de una tierra amplia de lado a lado, cubierta y protegida por al manto acogedor de una madre, Nuestra Señora Aparecida, patrona de esta patria amada: Brasil.

Hna. Silvia Sanz, SM

Los Padres Maristas en el Perú

Los primeros padres maristas llegaron en 1950; eran españoles que venían desde México. Desde entonces muchos padres españoles misionaron en el país andino; lo mismo hicieron los Padres Maristas italianos en Venezuela, derrochando entusiasmo y energía. Pero en ninguno de los dos países la Sociedad de María se encuentra sólidamente establecida. En el Perú hay actualmente una sola comunidad; ninguna en Venezuela. Es, sin duda, el momento de la cruz, del grano de trigo en el surco que anuncia una nueva primavera.

Conversación en León

El **P. Luis Sebastiani Aguirre, SM**, arzobispo emérito de Ayacucho (Perú), ha pasado unos días en España visitando las comunidades maristas. En la Residencia Sacerdotal de León conversamos con él para Familia Marista.

–RR: ¿Cómo nació su vocación marista?

–Monseñor: Bueno, en primer lugar, quiero aclarar que antes de que los Padres Maristas llegaran al Perú, ya estaban los Hermanos Maristas. Fue el Hno. Carmelo Merino quien facilitó a su hermano el P. Protasio los contactos para la llegada y la instalación de los Padres Maristas. Yo era un muchacho de 12 años, monaguillo y militante de la Acción Católica. Los Padres trabajaban en la parroquia de Santa Rosa del Callao. Mis inclinaciones vocacionales eran de tipo social y humanitario; pensaba en la Medicina y en el Sacerdocio; así se lo comuniqué al P. Antolín Rosales, con el cual tenía plena confianza. Él me dijo:

–¿Y no te gustaría ser padre marista, como nosotros? Lo pensé y le dije: pues claro que sí. Y fui aceptado como aspirante marista. Tenía entonces 15 años.

El P. Agapito Díez me dio durante un tiempo clases de latín preparando mi entrada al seminario Santo Toribio de Lima. El Seminario estaba dirigido por los Misioneros del Espíritu Santo fundados por el Félix Rougier, que había sido también marista. Allí hice los tres años de Filosofía, terminados los cuales vine para España para hacer el noviciado.

–RR. ¿Dónde estaba entonces el noviciado de los Padres Maristas de España?

–Monseñor: En un pueblo de la costa de Barcelona, cerca de Mataró, llamado Caldetas. Hicimos la profesión religiosa el 24 de septiembre de 1958; éramos trece novicios entre los cuales estaba el P. Juan Arce. De Caldetas pasamos a Malgrat para estudiar la teología. Recuerdo el lote de libros que recibí al llegar, casi todos en latín, manuales de Moral, Dogma, Sagrada Escritura, Derecho Canónico... En unas vacaciones de verano pasé un tiempo en Castrillo de Murcia (Burgos) el pueblo del P. Bonifacio Gallego y varios compañeros de estudios. Recibí el honor de ser nombrado “hijo adoptivo del pueblo”, famoso por la fiesta del Colacho. Recuerdo que recibí el diaconado en la Sagrada Familia de Barcelona y la ordenación

sacerdotal en Malgrat, junto con el P. Juan Arce, de manos de Mons. Jubany a la sazón obispo de Gerona.

–RR ¿Regresó usted, enseguida al Perú para colaborar allí en la misión?





—*Monseñor*: Todavía no; primeramente, pasé un tiempo en Madrid estudiando la Teología Pastoral. Tengo muy buenos recuerdos de Madrid, de los Colegios Mayores y residencias universitarias donde hice algunas prácticas, del ambiente de la avenida de la Reina Victoria, con el tranvía a Cuatro Caminos, pero sobretodo, de las serenatas que los tunos cantaban a las muchachas residentes en los colegios mayores cercanos a nuestra casa de la calle Bosque: “Sal al balcón”, “Clavelitos...”

—**RR: Terminada la Teología Pastoral ¿regresó usted a Perú?**

—*Monseñor*: Sí, y mi primer destino fue la parroquia Nuestra Señora de las Mercedes, en el barrio de Ballavista de la ciudad de Suillana, a mil kms. de Lima. Allí estuve un año con los PP. Manuel López y Vicente González. Después pasé a la parroquia Matriz de Suillana, sustituyendo al P. Nicolás Salvá, que había regresado a España. Estaban además en la comunidad, los PP. Firmato Gutiérrez, Crescente Manso, Angel Saiz...

—**RR: Yo fui por primera vez al Perú en el año 1985, con tres novicios españoles para hacer**

el Noviciado en el Callao junto con otros cuatro muchachos peruanos. Entonces usted era el responsable del Seminario Marista que se estaba construyendo en el barrio de La Perla. ¿Recuerda cómo empezó todo esto?

—*Monseñor*: La Administración General dio luz verde a la formación marista en el Perú; hicimos un gran esfuerzo —con la ayuda de España, claro—, para acoger a las vocaciones: una casa de noviciado, de la cual el P. Valentín García era maestro de novicios y el Seminario Mayor cuyo responsable era un servidor. Fueron años duros; cuajaron algunas vocaciones, se ordenaron varios sacerdotes, pero lamentablemente fueron saliendo de la Congregación. Hoy somos cuatro Padres en la comunidad, con tres jóvenes postulantes. Estamos en una situación de “volver a empezar”. Confiamos en que los proyectos de Dios y de María se realizarán en Perú y Brasil, nuestros hermanos de Distrito.

—**RR: En un momento determinado, usted fue promovido al episcopado...**

—*Monseñor*: Fue en el año 1991 cuando fui nombrado obispo de Tarma, una diócesis

joven, en la región andina. que llevaba cuatro años vacante: Pero la encontré bien organizada, los sacerdotes habían sido fieles a sus parroquias y a sus feligreses en los momentos terribles del grupo terrorista Sendero Luminoso; los Padres Combonianos habían realizado una gran labor. Recuerdo que hicimos un congreso diocesano exitoso con el lema **“Los niños, los jóvenes y las familias al encuentro de Cristo”**. En la fiesta final hubo gran alegría, con música y bailes andinos. Otro logro importante fue la construcción y puesta en marcha del seminario diocesano San Pablo de Tarma.

—RR. Poco después usted pasó a la archidiócesis de Ayacucho, ¿no?

—Monseñor: ¡Cierto! El cambio fue muy grande: era algo completamente distinto. La diócesis de Huamanga, cuya capital es Ayacucho, es una de las más antiguas del Perú; precisamente durante mi mandato celebramos los 400 años de historia. Una diócesis muy conservadora por el peso de la historia; una diócesis también con problemas de comunión a causa de dos grupos muy influyentes en el tejido eclesial. No se puede borrar la historia y con lo bueno de la tradición tenemos que construir el futuro. Tuve que trabajar mucho, pues, para tener un presbiterio unido y ganar la comunión de los fieles. Mi primera carta pastoral llevaba el título “Juntos hagamos iglesia”. Creo que conseguimos buenos logros en este campo. Otro fruto relevante para la diócesis fue la restauración del Colegio San Carlos, de los Jesuitas, un centro del saber, del arte y de la cultura. Finalmente, otro gran éxito fue la creación del Seminario Interdiocesano, del cual forman



Catedral de Ayacucho.

parte varias diócesis andinas como Huánuco, Tarma, Huancayo, Ayacucho y Caravelí.

—RR. Usted, que es chalaco de origen, pasó toda su vida episcopal en el corazón de la Sierra peruana.

—Monseñor: Así es; y cuando cumplí los 75 años, como es de tradición, presenté mi dimisión al santo Padre, pero aún estuve dos años más al frente de la archidiócesis ayacuquina. Después regresé al Callao, a mi comunidad marista de la Perla.

—RR. Y ahora, ¿cuál es su misión?

—Monseñor: Apoyar en la formación de los jóvenes postulantes, confiando en los planes de Dios y de la Virgen como dije anteriormente. Colaboro también en la pastoral de nuestra parroquia Virgen Misionera, en el ministerio de las confesiones y en la pastoral de la escucha de la gente, en la formación litúrgica y en las celebraciones de la misa que se me confían...

—RR. ¡Muchas gracias! Monseñor Lucho ¡Y que Dios le dé aún muchas fuerzas y energías para seguir trabajando en la Obra de María!

—Monseñor: Gracias a usted y un saludo a los lectores de Familia Marista.

Entrevistó: P. Rafael Rámila, SM

Historia Marista en el Perú

Verdaderas misiones: “Quizás la impresión más profunda que me ha causado nuestro ministerio ha sido comprobar que tanto en las parroquias de la costa como en las de la Sierra, hacen falta verdaderos misioneros. En cuanto salimos del núcleo urbano de Sullana hay varios poblados, algunos con miles de campesinos, a los que los Padres no podemos atender como quisiéramos y como ellos necesitan. Una o dos veces al año va uno de los Padres a verlos: catequiza, bautiza, confiesa, celebra matrimonios y luego... hasta el próximo año. Es un milagro de Dios que estas gentes guarden un rescoldo de fe en medio de muchas supersticiones. Quienes se sientan con vocación misionera tienen la ocasión de realizarla aquí plenamente (**Comunidad de Sullana, 1963**).



Cosechando algodón.

En la Sierra de Cajamarca

“Nuestra parroquia de Cajabamba tiene 140 kms. de larga, pues va hasta el río Marañón y unos 40 de ancha. Siendo una parroquia tan grande como la diócesis de San Sebastián, no somos más que tres Padres Maristas y un Hermano. Las condiciones de

vida de la gente son muy pobres y viven en casi total abandono. En el plano religioso la ignorancia es muy grande, particularmente en los jóvenes; los mayores sí saben algunas oraciones. En Cajabamba capital, con unas siete mil almas, solamente cumplen con el precepto pascual un 5% de hombres. El que quiera ser misionero de veras que venga a nuestra sierra. Tendrá que ser pobre y pasar por muchos trabajos, pero hará una labor maravillosa y los indios le querrán...” (**Comunidad de Cajabamba 1864**).



Niños serranos pastores.

Un día de fiesta en Corralpampa

A las siete de la mañana, después de celebrar la primera misa, salgo a caballo para Corralpampa; tengo que atravesar el río Condebamba, de casi un km. de ancho, pero ahora en verano fácilmente vadeable. En las alforjas llevo todo lo necesario: ara, cáliz, misal y los pertrechos para bautizar y casar; Corralpampa hace ya un año que no recibe la visita del sacerdote. Cuando llego ya son las diez de la mañana y la gente me saluda con dulzura. Voy directamente a la escuela

donde los maestros me esperan; empiezo confesando a los niños, muchos de ellos hacen su primera comunión. Hay nueve parejas de indios esperando para celebrar la boda y regular su situación. En la misa doy un largo sermón que ellos esperan con interés, pues muchos han venido de muy lejos para oír al “taita” y participar en la misa. Al terminar la celebración seguimos con una procesión de la Virgen María; la gente se disputa las andas, que navegan algunas veces sobre más de cincuenta brazos. Después de bautizar a 27 criaturas, tomo mi primer bocado y me regreso hacia Cajabamba. Estoy cansado y pienso en el Señor cuando miraba a la muchedumbre y decía: “Me dan lástima porque están como ovejas sin pastor” (P: Severino Martínez, 1964).

La Gran Misión del Callao. “Nuestra parroquia de Santa Rosa ha intentado en todo momento aprovechar este tiempo de gracia para conocer mejor nuestra realidad y evangelizar todos los sectores posibles. Empezamos con un poco de temor por la envergadura de la tarea, pero gracias a la gran colaboración de los seglares, tanto adultos como jóvenes, se ha podido realizar el programa: anuncio y propaganda de la Misión, censo de la parroquia, escuela de prepara-

ción de seglares, misión en los diferentes sectores de la parroquia, incluidos los barrios de Siberia, Canadá, Betania y Ruggia... Nuestro equipo de 60 misioneros seglares conoce estos ambientes, ya que algunos viven en ellos; están trabajando con gran alegría, ilusión y entusiasmo. Es seguro que Dios bendicirá generosamente este esfuerzo de entrega y sacrificio por la implantación de su Reino en medio de nosotros” (P. Ángel Sáiz, 1988).

La animación misionera en América Latina

“La animación misionera es hoy una de las urgencias que se impone tanto por razones de necesidad del contenido de la fe cristiana como por razones de identidad eclesial. En efecto, “la fe se fortalece dándola” y la Iglesia se vivifica abriéndose al exterior. Hasta hace poco tiempo, todo ha girado en torno a la iglesia occidental europea. Ahora es el momento de América Latina como centro de irradiación misionera para el mundo. Somos la mitad de los católicos del mundo entero: no podemos quedarnos en una minoría insignificante en su evangelización. En estas tierras la nueva evangelización significa formar agentes para la evangelización de amplísimas regiones de Asia y África. Muchos ya vamos entendiendo que una iglesia local que carece o pierde su sentido misionero deja de vivir lo mejor de sí misma, se debilita y se aburguesa en puras estructuras confortables donde se predica el domingo sin que nada cambie durante la semana” P. Mateo Pozo, (Familia Marista, n. 47, 1992).



Iglesia de Santa Rosa (Callao).

Colegio San Pedro Chanel de Sullana

Esta institución educativa fue creada en 1957 por la comunidad marista de Sullana, conocida de la importancia de la educación de los niños y jóvenes para ser buenos ciudadanos y buenos cristianos. Fue el P. Bonifacio Gallego quien puso en marcha el colegio, ubicado en una casa de la calle San Martín. Dos años después tomó las riendas de la dirección el P. Agapito Díez, seguido más tarde por los PP: Luis Sebastiani y Mauro Monedero.

En 1983 el colegio va a realizar un vuelo espectacular con la construcción de nuevas instalaciones; la gran demanda de las familias para que sus hijos fueran educados en el Chanel pudo ser satisfecha gracias al enorme trabajo del P. Rafael Egüez Beltrán, implicado en la nueva construcción, en unos solares del barrio de Santa Rosa, en la peri-



feria de Sullana. El nuevo Chanel abrió sus puertas en 1990, con los tres niveles de enseñanza. A partir de 1992 el colegio es dirigido por personal seglar y se actualiza con las técnicas modernas de la informática. Hoy en día es un colegio puntero. Debido a la penuria vocacional, los Padres Maristas se vieron obligados a dejar Sullana y entregar generosamente el colegio al Obispado de Piura.

Colegio Junior César de los Ríos, Callao



Esta institución educativa parroquial fue creada el 4 de junio de 1964 por los Padres Maristas, encargados entonces de la parroquia Santa Marina del Callao. Fue iniciado por el P. Isidro de Roba y ampliado por el P. Juan Roberto Haguét, su primer promotor. Recibió a los alumnos y profesores del colegio

parroquial San Pedro Chanel de la parroquia Santa Rosa. Más adelante fue director del colegio el P. Joaquín Fernández y, posteriormente, el P. Tony O'Connor. Llegado el momento y debido otra vez a la escasez de vocaciones, los Padres Maristas entregaron el colegio a la diócesis del Callao.

En la actualidad el colegio cuenta con 1.100 alumnos distribuidos entre los tres niveles educativos. Reciben una sólida formación religiosa y académica que les permite insertarse activamente en el tejido social peruano. El colegio destaca particularmente en el área deportiva. Han llegado a ser subcampeones de América Latina en el torneo de vóley juvenil celebrado en Colombia.

Los Padres Maristas en Venezuela

En el año 1960 dos padres maristas italianos abrieron su corazón misionero a las necesidades de la Iglesia en Venezuela. Comenzaron en la ciudad de Maracay y en 1966 en Valencia; también estuvieron presentes en Bachaquero, pero de una manera esporádica. En la década de los noventa, se formó el Distrito Perú-Venezuela, dándose una estructura propia de gobierno. Desde entonces algunos padres españoles trabajaron también en el país bolivariano, junto con italianos y neozelandeses. De esa época nos comparte el P. Valentín García:

“Llevo ya dos meses en Venezuela; el calor y el mucho trabajo siento que me afectan; pero ¿cómo controlarme cuando la mies es abundante y los obreros tan pocos? Calculamos que son 180.000 los habitantes de nuestra parroquia de Flor Amarillo; tenemos trece centros con capillas para dispensar los servicios religiosos más elementales. Algunos centros funcionan bien, con buenos agentes de pastoral; otros solamente aseguran una presencia para contrarrestar la invasión de las sectas. Se necesitan nuevas fuerzas porque el campo de trabajo es inmenso.” (Familia Marista, 1994).

Colegio parroquial Juan Claudio Colin. Flor Amarillo (Valencia, Venezuela)



En 1990 unos jóvenes voluntarios del barrio Flor Amarillo hicieron un censo que demostró la falta de escuelas para muchos niños. Los PP. Angelo Omodei (Italia) y Pat Brophy (Nueva Zelanda) abrieron una clase en la sacristía de la Capilla San Pedro Chanel de Paso Real. Era el comienzo de lo que más tarde sería el colegio Juan Claudio Colin. En 1996, con la ayuda de la institución Fe y Alegría, se construyó el colegio que, poco a poco, fue adquiriendo el reconocimiento y

aprobación oficial del estado venezolano. El P. Tony O'Connor es el encargado de dirigir las operaciones y encuentra ayuda financiera entre los Maristas de Nueva Zelanda; también colaboraron los de Italia. El colegio Juan Claudio Colin tiene ahora adosada una capilla dedicada a San Pedro Chanel. También trabajaron en esta obra (parroquia y colegio) los PP. españoles Ángel Saiz y Valentín García. Hoy todo el complejo pastoral y educativo está gestionado por la diócesis de Valencia.